

Educación, en tiempo de ensayo



Enrique Ojito Linares

Sostener que la calidad de la enseñanza en la Educación General en Cuba ha tocado fondo es, cuando menos, una barrabasada. Asegurar que esta se muestra impecable resulta otro desvarío; más que como periodista, lo subrayo como padre.

¿Cuándo los extremos han sido aconsejables? Esa interrogante podrían hacérsela también los expertos, en particular los del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas de Cuba, protagonistas, como tantos otros, del tercer proceso de perfeccionamiento del Sistema Nacional de Educación, iniciado en el 2011.

Como pocos, estos especialistas conocen las virtudes y las mancuadades de dicho sistema, que emergieron más nítidamente cuando les pusieron lupa. ¿Qué reveló o confirmó aquel diagnóstico? Apenas un esbozo: sobrecarga de planes y programas, tiempo insuficiente para la preparación de los maestros y docentes, repeticiones innecesarias de contenidos y otros desactualizados, sobre todo en Biología, Geografía e Informática...

Una verdad se torna evidente: hace 30 años del segundo perfeccionamiento —el primero data de 1975—; la Tierra ha rotado miles de veces y con esta, la realidad cubana, el conocimiento. Y si en algo usted y yo coincidiríamos es en que la escuela no debe girar contra las manecillas del tiempo.

Si bien Sancti Spíritus no formó parte de la etapa inicial del experimento, actualmente siete instituciones educacionales nuestras sí están incorporadas. Hablamos de centros, localizados, en lo esencial, en el Consejo Popular de Los Olivos, en la ciudad cabecera; léanse, el círculo infantil Pequeños camaradas, la Escuela Primaria Remigio Díaz Quintanilla, la ESBU Ramón Leocadio Bonachea, el IPVCE Eusebio Olivera —único de su tipo en el país sumado—, la Escuela Especial Frank País, el Politécnico Enrique Villegas y la Facultad Obrera y Campesina Félix Varela.

Para no quemar fases y no acelerar indebidamente el proceso, no todos los grados de esas enseñanzas lo emprenden simultáneamente. Y ello es razonable. En estos momentos se realiza en primer, segundo y cuarto años de vida en la Primera infancia; primero y cuarto grados, en Primaria; primero y sexto, en la Educación Especial; séptimo, en la Secundaria, y décimo en el Preuniversitario. Los restantes se integrarán gradualmente.

En esos planteles se introducen a modo de prueba los nuevos planes y programas de estudio, con sus respectivas orientaciones metodológicas y libros de texto. Lo anterior viene acompañado de un

cuadernillo, donde los docentes plasman sus observaciones para validar o no la factibilidad de los cambios concebidos.

Darles voz a quienes encaran día a día el aula y están en la concreta es una posibilidad que debe aprovecharse, ante todo, por los propios maestros, pues, a la postre, sobre ellos recaerá la impartición de esos contenidos. “El maestro tiene poder para decidir y plantear: esto funciona, esto otro debe ajustarse, rediseñarse”, comenta Morbelys Cuéllar Gutiérrez, al frente de la subdirección provincial de Educación que atiende los niveles educativos.

En fin, se busca promover la construcción colectiva del tercer perfeccionamiento, y me darán la razón los maestros y profesores espirituanos que han intervenido en la elaboración de los materiales, incluidos libros de texto.

Todo cambio genera cierta reticencia. Por ello, resulta explicable que determinados maestros y profesores habituados a planes y programas de estudio hayan mostrado ahora alguna reserva antes de recibirlos. ¿Qué ha sucedido después? La mayoría ha cedido en sus posiciones al constatar, por ejemplo, que las orientaciones metodológicas están enriquecidas y les aportan variedad de herramientas para lograr una verdadera clase desarrolladora.

A pesar de que el experimento apenas gatea en Sancti Spíritus, pueden apreciarse signos del llamado trabajo en red, consistente en identificar dónde se ubican los mejores recursos humanos,

didácticos y materiales para emplearlos de forma colectiva dentro de determinadas instituciones próximas unas a otras. En esa línea de acción ya se observan vivencias alentadoras en la asignatura de Matemática.

Este proceso, que abarca otras novedades, imposibles de abordar por cuestión de espacio, debe conducir a más tiempo para la consolidación de los contenidos, así como a reforzar el trabajo con la enseñanza de la Cívica, el Inglés y las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones.

Además del currículo general, común y obligatorio, el perfeccionamiento fomenta el institucional, que debe diseñarse a partir de los intereses del estudiante, la familia, la escuela y la comunidad para que favorezca la formación más integral del alumno. El IPVCE Eusebio Olivera ya tiene experiencias que mostrar en tal sentido.

Que todo sea por un objetivo cimero: la formación integral del educando, como lo recalcó un internauta en un foro en la web del periódico *Granma*. Criterios variopintos aparecen allí acerca de la calidad de la Educación cubana, que van desde los más descarnados hasta los defensores a ultranza.

Por cierto, cuando le anuncié a una fiel lectora de *Escambray*, el tema que me ocuparía este sábado, me dijo a rajatabla: “¡Ay, mi’jo!, está bien que se haga eso; pero, por favor, dile a esa gente que no le pongan tantos trabajos prácticos a los muchachos, que al final una es la que se vuelve loca y se los tiene que hacer”.

El pueblo supo elegir

La cantera para elegir a los delegados a las Asambleas Municipales del Poder Popular para el próximo mandato en Sancti Spíritus es heterogénea y la integran 1 361 candidatos propuestos durante el proceso de nominación que ya concluyó en la provincia y contó con la presencia de cerca de 300 000 espirituanos.

Tras varios ajustes por la parada obligada como consecuencia de los azotes del huracán Irma, al unísono con una etapa de recuperación que todavía se mantiene, se realizó uno de los actos más importantes dentro de los comicios, donde por sobre todas las cosas se hizo valer el derecho que otorga el sistema electoral cubano de postular a quien mejor pueda representarnos, como muestra de democracia.

De ahí la amplia cantera para seleccionar a los próximos delegados a las Asambleas Municipales del Poder Popular, un valioso grupo de cubanos donde el número de mujeres constituye el 34.3 por ciento de los nominados, cifra que responde a su creciente integración a las labores de dirección y respaldada, además, por los criterios emitidos en las asambleas, distintivos de su capacidad y méritos para servir a la comunidad.

Al destacar la calidad de las más de 2 000 reuniones

electorales, las autoridades electorales se refirieron a la inclusión de jóvenes —el 19.8 por ciento— y al respaldo que recibieron de sus electores los actuales delegados, pues el 30.7 por ciento de ellos fueron propuestos nuevamente.

El pueblo sabe lo que quiere; por eso la generalidad no fue levantar la mano por el más conocido, sino por el mejor, ese que puede representar a un

barrio entero en las diferentes instancias de Gobierno, incluido el Parlamento, al que se puede acudir para gestionar los problemas de la circunscripción, célula básica de toda la estructura del Poder Popular, cuya concepción y funcionamiento convergen en la figura del delegado y representa los aportes más legítimos y auténticos de nuestro sistema democrático. Los primeros pasos de las

Elecciones Generales en Cuba ya están dados y, con el cumplimiento del programa previsto para la primera etapa, la escena queda lista para la participación de los electores en las votaciones del 26 de noviembre, nueva fecha establecida para elegir a los delegados a las asambleas municipales del Poder Popular, que tendrá una segunda vuelta el 3 de diciembre en aquellas circunscripciones donde ninguno



Carmen Rodríguez Pentón

de los candidatos alcance más del 50 por ciento de los votos válidos emitidos.

A partir del 1ro. de noviembre se mostrarán en lugares públicos las fotos y biografías de los postulados para conocimiento de los que ejercerán el sufragio donde se recogerán los méritos, la capacidad, las condiciones personales para ocupar esa responsabilidad como integrante del gobierno local.

Ante este escenario, puede que muchos medios internacionales, tan dados a cuestionar todo lo referente a Cuba, ni siquiera hagan mención de este acontecimiento de barrio, aunque se sabe que ninguno de los propuestos necesitará campañas, grandes entrevistas o carteles pegados en los postes. Lo que sí está claro para los espirituanos es que de ellos saldrá un grupo de cubanos encargados de llevar las riendas de los gobiernos locales durante los próximos dos años y medio.

